



S E R M O N
DEL SABADO PRIMERO,
LA TEMPESTAD.

Erat navis in medio mari, & ipse solus in terra.
Seq. Sanct. Evang. secund. Marc. cap. 6.



Vien puso en paz la fortuna con la confianza? Quien casó la desprevencion con la felicidad? Quien durmió confiado entre vanderas de riesgos? Quien arrojó las armas al sepulcro del ocio, si el enemigo ocupa el campo? Quien escaldó la eminencia á la cumbre, parándose en el valle? Oy fluctúan vnos Apóstoles. O mi Dios! Tan altos suben los peligros! Si se abrafan los Laureles, á qué arboles respetan los rayos?

2 Pero qué turbadamente se engañan nuestros exteriores sentidos. Felicidad es batallar con la infelicidad. Es discreto cariño permitirlos este ahogo, para ennoblecerlos el animo; que siempre fue favor dilatarame el campo de merecer.

3 En obscura prision del pecho se huviera anochecido la invicta paciencia de Job, á no averle coronado la miseria de mas laureles, que la fortuna de felicidades. Mal blasonara de generoso David, á no aver batallado mas contra las desigualdades de Saul, que contra los oprobios de Goliat. Obscuro viviera Mardocheo, si la tempestad de Aman no le aderezara el Solio. A no averse descalçado para trapasarle con las espinas Moyfes, se huviera quedado vn rustico Pastor. No se derramara la Esfera vertiendo luzes, y Inteligencias para guardar el sueño á Jacob, si no le huviera desvelado la sirazon de Esaú. No se immortalizara Sanlon, á no haber morir para vencer. Anochecida respirara la obediente valentia de Abraham, á no averle apurado Isaac el coraçon. No se cantara la fineza de Jacob, á no aver merecido via hermosura con los engaños de vna fealdad. Mal se coronara Rachel de sus anhelados hijos, á no concebirlos primero á vnos de dolores. No restaurara Tobías los ojos, á no sufrir la hiel en ellos.

Obs-

Plut. *Ve asparagus spinosus dulcissimum fert fructum; ita ex duris initijs magna voluptas nascitur.*

Job 1. v. 13.
1. Reg. 18. v. 8.

Eth. 5. v. 9.
Exod. 3. v. 5.

Gen. 28. v. 12.

Ind. 16. v. 30.
Gen. 22. v. 10.
Gen. 29. v. 30.

Gen. 30. v. 1.
Job. 11. v. 13.

4 Obscura fuera la luz, si no tuviera tinieblas que vencer: que si á Hercules le fingieron Divino, la Deidad le dieron los monstruos. El golpe en el pedernal no es agravio, sino lucimiento. El escollo en el cristal, trabaxo es para la agua, pues la despeña; pero es hermosura, pues la riza. El nativo calor del estomago en la coccion padece, pero de lo que padece vive; y si el alimento le dá vida, el martyrio le sustenta. Qué importa que la impaciencia del ardor rasgue en dolorosos acentos las entrañas de la nube? Bien puede estimar verse rota, por mirarse tan lucida.

5 Todos los mortales se lastiman de ser desgraciados: No yeran en tenerse, pero no aciertan en quejarse. El mayor azo de la naturaleza es la desdicha: Todos le gozan, porque heredan dentro de si las posesiones en que se funda este vinculo.

6 Es el hombre vn mar tempestuoso: Dentro de su desdicha tiene todas las trayciones de este elemento. La ambicion es el viento; la inconstancia de sus deseos, las olas; las dichas de su fortuna, las espumas; las desgracias por firmes, los escollos; lo amargo de sus corrientes, los deseos; lo ceruleo de las olas, sus afanes; los bancos, las ignorancias; los monstruos, las costumbres; el flujo, y refluxo, la alteracion de pensamientos; la memoria, la playá; la imaginacion, la larga arena; la voluntad, la corriente; las pasiones, el golfo; y el entendimiento, el puerto.

7 En tan infiel alteracion interior mal pudiera caminar con seguridad esta nave, si no se huviera obligado el Cielo á ser fu Norte. La nave es la alma; el Piloto, Christo; el Arbol mayor, la Cruz; el menor, que sirve de atalaya para descubrir los enemigos, Maria nuestra Patrona; las velas, las virtudes; las gumenas, que las enlazan, la Caridad que las vne; la proa intrepida cortando espumas, la Fè creyendo insondables abismos; la popa deliciosa, la quietud de la esperanza; la plaça de Armas, el tumulto de pasiones; el hierro tocado del imán, que observa el Norte, la penitencia, que fixa en el Cielo sus yerros al imán de sus suspiros; los Tiros que la guardan, los Sacramentos, que la preservan; la cubierta, la Gracia, que la defiende; y el viento, el Espiritu Santo, que la rige.

8 Ternura es, que malogre nuestro descuydo tan lucido aparato. Todos los Apóstoles fluctúan. Grande vniversidad es la de las miserias: á todos los mortales tiene por discípulos, pero mal aprovechados. Lo racional, y sensible, mas parece que vive atado, que vnido: Es vinculo, que aprieta, y no intimidad, que abraça: Estando tan juntos, viven apartados. No ay mortal, que no sepa, que nació para padecer; y en llegando la pena, se enoja, como si no fuera su heredero desde la cuna. Es tan hija de la naturaleza la desgracia; que ha de ser compañera de la muerte, ó de la vida; y siendo esta desdicha tan forçosa, ambicion será padecer en la vida, por no gemir en la muerte.

9 Al Cisne le desvió Dios de sus Aras, y con mas razon desdenaria á las Sirenas. Entrambos son animados instrumentos, que

Leo de Teiun. sept. mens. *Generosus ante mos labor nutrit. Laborum si recites, parum esse potes. Non est viri, timere sudorem.*

Aug. de Civit. lib. 2. 12 cap. 14.
Curt. lib. 5. *Lachrymæ prius nobis deerunt, quam causa dolendi.*

Ambr. lib. de Noe, & Arca, cap. 6.

Act. 2. v. 2.

Sen. ep. 67.

Levit. 11. v. 18.

Ambr. in Exam. Solin. in Poind.

Isai. 13. v. 22. Sirenes in delubris voluptatibus.

alhagan los sentidos; pero reside grave diferencia en sus acentos. La Sirena canta en vida, y al morir llora; El Cisne canta en la muerte, enmudeciendo toda la vida. Entrambas voces son erradas, pero muy naturales los fines. La Sirena canta en la vida, y llora en la muerte: Esta es ilacion forçosa: porque aviendo pasado toda la vida en alegrías, tendrá al morir mil trizezas. El Cisne canta en la muerte, aviendo vivido mudo toda la vida: Esto es querer compenlar toda vna vida ociosa con vn suspiro quando llega la muerte. Estos naturales acentos son hijos de sus empleos; porque quien ha pasado toda la vida como Sirena en divertimientos, morira con eternos llantos; y quien ha vivido como el Cisne toda la vida en ociosidad, dificultoso es que encuentre vn buen suspiro al morir.

10 Sin gaxtar a los Astrologos la vanidad de sus juizios, pueden Christianamente adivinar los fines. O preciados de armoniosos Cisnes, y dulces Sirenas! enmienden el punto para acertar la musica. Quien canta como Sirena en vida, llora en muerte: porque son llantos de muerte las alegrías de la vida. Al Cisne desvia Dios de sus ojos, porque aguarda al morir para suspirar. Si empleara su voz, quando vive, en llantos, pudiera celebrar con musica sus exequias; pero es error pretender con vna vida ociosa, vna muerte con alegría.

11 A la vida llamò Ambrosio con elegancia, espejo de la muerte. Mucho, y muchos se han mirado en este espejo; pero yo, con su licencia, le tengo de bolver al contrario.

12 Nace la preciosidad del cristal destinado à los influxos de la luz. Es vn ladron hermoso, que roba el semblante con tanta valentia, que no ay mas distincion del original à la copia, que mirarse en los silencios del cristal muda. El diestro pincel, que intenta persuadir à los ojos, que pueden ser las sombras animadas, no llega con toda la ambicion de sus colores à esforçar tan vivo el retrato en la carcel de su idea, ò en la librad de la tabla; pues à poder tomar la copia alguna voz, huviera pleyto sobre qual era el original.

13 Es, pues, la vida vn cristalino espejo de la muerte: con que si desças vér tu muerte, no tienes mas que asomarte à mirar tu vida. Toma esse cristal de tu aliento, si ya lo fragil no le ha reducido à vidrio: Contemplele con los ojos de la razon. Qué miras en él? Culpas, y fragilidades. Si tan horrible semblante tiene la vida, muy fea será la muerte.

14 Mal juzgo que he mirado, porque al espejo le llaman fiel, y no es sino traydor. Experiencia es de los ojos, que lo representa todo al contrario; porque mirandose vn hombre à vn espejo, el brazo derecho le buelve siniestro, y el siniestro derecho: es vn alevofo Pintor, porque retrata al rebès: Luego si la vida es espejo de la muerte, saldra la muerte al contrario en el cristal de la vida. Esta es vna falsa traycion; pues yo siento, que no es sino vna discreta fidelidad.

Tomo

15 Tòmo el espejo: su cristal lo buelve todo al contrario. Miro, pues, en la vida gustos: luego en la muerte será al contrario, saldrán tormentos. Miro en la vida alegrías: luego en la muerte tristezas. Mirèmos otro semblante. Miro en la vida ahogos: luego al contrario, en la muerte alivios. Miro en la vida miserias: luego en la muerte delicias; y como el espejo es preciso que lo represente todo al contrario, es la vida vn fiel espejo de la muerte: porque en vna vida alegre se mira vna muerte triste; y en vna vida triste se mira vna muerte alegre.

16 Corramos, Señor, tempestad, si la constancia transforma el escollo en muelle; pero no sea la paciencia imperio del destino, sino sacrificio del voto. Sufrir el golpe por no poder resistirle, es pensión de la necesidad: Amarle para sufrirle, es holocausto de el valor. No es infeliz el que padece, sino el que siente el padecer. O infeliz, que pierdes el merito, y no atrañas el mal con el enojo! Todo el gaxto de la paciencia le haze vna resignacion moderada. Siendo precisas las desgracias en los mortales, es de locos enojarse con imposibles. Lo inevitable se huye de la esfera de la ira. Intentar deshazer vn forçoso lazo, no es romperle, sino apretarle. El paxarillo ambicioso de su amada libertad se despluma por romper la prision: Peor le està la intencion, que la carcel; porque la carcel le entristece las alas, pero el intento le viurpa las plumas. La indignacion haze cabales las desgracias. Quanto tolera la constancia, se le quita de cuerpo à la desdicha. Las mas gigantes estaturas de los males se buelven pigmeas con las resignaciones. Salir al camino à las infelicidades, no es recibirlas, sino vencerlas.

17 Embravezca el golfo sus espumas, que alargando Christo la mano, se convierten oy en serenidades. Ettiendala vuestra clemencia para pueitros ahogos, para vencerlos con la gracia. AVE MARIA.

Erat navis in medio mari. Sequent. Sanct. Evang. secund. Marc. cap. 6.

18 EL Norte del Evangelio es vn eloquente espejo de Superiores. Los Discipulos corren deshecha fortuna, y Christo pisa las serenidades de la playa; porque mientras están los subditos padeciendo, suele estarle el Superior recreando. Para vencer las inieles olas remaban los Apóstoles con valentias; porque viviendo los subditos en vn remo, lo està mirando muchas vezes el Superior con gran descanfo. Hasta aquí es retrato de vn Superior humano. Arrojàse Christo al golfo para sacarlos del riesgo: Ya descubre ser Principe Divino. Empieza à gobernar la nave, y cesa el viento; porque en tomando el Superior el timon, cessa la mayor tempestad. Esta será mi Oracion, partida en dos

F 2

Pun-

Cato Censor. pro Rhod. Adversa res domant, & docent quid opus sit factis; secunda res latius transversum trudere solent à rectè confabendo, atque intelligendo.

Chrysol. de cur. nug. apud Nam. Novicia virtutis prosperitas, bialis suis applaudit, et noceat, & infelici successu sic fortunatis obsequitur, ut in suae perniciem operetur.

Aug. de Civ. Dei, lib.

19. Ambr. in suo Pask. Bern. de conf. lib. 2. Nunc audi canticum meum minus suave, sed salutare. Monstruosa res, gradus summus, & animas infimus; sedes prima, & vita ima: lingua magniloqua, & ma-

Ambr. lib. de bono mortis, cap. 4. Vita speculum mortis.

Erasm. lib. 1. apoph. num. 4.

Sen. lib. 3. de ira, cap. 16. Omnis enim indignatio in tormentum suum proficit, & imperia graviora sentit quo contumacius patitur; sic laqueos fera, dum iactat, adstringit; sic aves visum, dum irripidantes excutunt, plumis omnibus illinunt. Nul lum tam aratum est ingum, quod non minus ledat ducentem, quam repugnantem. Vnum est levamentum malorum ingentium, pati, & necessitatibus suis obsequi.

manus otiosa: sermo nullus: & fructus nullus: vultus grauis, & actus levis: caput Canum, & cor canum: facies rugosa, & lingua nigra: ingens auctoritas, & nutans stabilitas.

Puntos. El primero será mirar los ahogos de los subditos, no de fuera, sino entrar en ellos para remediarlos. El segundo será, que cella mejor la tempestad quando el Superior rige por su mano el timon.

PUNTO PRIMERO.

19 **L**O que en el golfo es tormenta, es en la playa delicia. Quebradas en la arena las olas, desbraban en hermafura, quanto amenazaron en colera. Los Apostoles estaban remando, y Christo en la margen pudiendo, à ser precipamente humano, hazer delicia de su riesgo. Lo que aqui fue mysterio, es successo cada dia: Los Superiores se están divirtiendo, y los pobres subditos remando. Parece que lleva el subdito el peor partido, y es engaño. O infelizes, que juzgais que el Trono se hizo para descansar!

20 Ya se huvieran los Apostoles anegado, si Christo no se arrojàra al golfo: Perecieran, estandose en la playa. Si avrà alguno, que mirandose en la margen, diga, mas que padezcan fortuna, como à mi no me coxa la tormenta. Quien me mete à mi en intentar remediarla? Si acafo me ahogo, me pagarán con vn Epitafio: Glorioso sepulcro será spero mas vale vivir acomodado, que morir glorioso. El pobre mas abatido es mejor, que el muerto mas celebrado. Bastantes miserias tiene la naturaleza propias, sin vestirse de las ajenas. Veamos, pues, si se acerca el navio, que como no aya peligro, entonces los daré la mano.

21 O que introducido vive este impio Ateísmo! Sinceramente digo, que somos Apostatas de la naturaleza. Que aya ojos para ver tantas miserias, sin dar vn passo para remediarlas! No ay fiera, que no ayude à su especie en el peligro. Solo el hombre rico parece de otra especie, que el pobre; y el Superior, que el Vassallo. Yo quiero, por no darlos por falsarios de la naturaleza, creer que se imaginan de otra. Mas vale acusarlos de errados en los juizios, que de impios en los afectos. Mira el Superior al subdito en vn ahogo, y no sale de su passo. Este Superior apostató.

22 La vida publica obliga à vivir como se puede, y no como se quiere. Como acertará quien no se mueve sino es para su comodidad? Estos, que suben al Trono para hazerle literal de su descanso, muchos son buenos hasta conseguir; en consiguiendo, descogen los afectos, que la pretension ahogaba. Poco importa que al elegirse el Superior sea desvelado, y sabio, si despues de electo, dà en ocioso.

23 En el Juizio vltimo, escribe Juan, que se desviará el Cielo como vn libro embuelto. Mi cordedad lo entiende alegoricamente, congeturando, que alude à los Superiores, humanos Cielos, à cuyas influencias respiran los infelizes. Son, pues, algunos, libros

em-

Apoc. 6. v. 14. Caelum recessit tanquam liber involutus. Prosp. de vit. cont.

embueltos; y no es porque estén embueltos siempre en los libros, sino porque vn libro embuelto es peor, que cerrado. Vn libro cerrado no sirve al dueño mas que para testigo falso: à quien le ve enamora con la iluminacion dorada, y viene à ser vna iluminada hipocresia. Muchos, en llegando à los pueños, cierran los libros: Malo es no abrirlos, pero peor es embolverlos, porque es poner nuevos estorvos para no estudiarlos. Los Superiores, pues (dize Juan) del fin del mundo son libros embueltos, no solo porque no los abren, sino porque embueltos en delicias, y regalos, se disculpan con los embaraços, de que no tienen lugar para abrir los libros. En tiempo de estos Superiores se acabará el Vniverso, porque estos son los que destruyen el mundo.

24 En esta vltima calamidad caerán tambien precipitadas las Estrellas. Son estas luzes, en voz del Texto, hechuras de las manos Divinas, y tambien caen hechuras de manos Soberanas. Puso entre el horror del defengaño el consuelo; porque si caen pedazos de Cielo, que admira ver caer fragmentos de barro?

25 Es dificil esta ruina, por exceder la Estrella menor en magnitud à toda la tierra. Vn discreto dixo, que vn caido en qualquier lugar cabe; pero pidiendo licencia à su discrecion, añado, que no debió de caer bien, pues le dexan parar en algun lugar. En esto se distinguen ruinas del Cielo, y del mundo. A quien el mundo derriba, no encuentra lugar, que le acoja, porque de temor ninguno se atreve à hazerle lugar. A quien el Cielo poitra, se previene lugar para su ruina, porque no pretende aniquilarle precipitado, sino defengañarle caido.

26 Sabios Interpretes juzgan esta ruina, no porque han de baxar las Estrellas à la tierra, sino porque cesarán entonces los concertados movimientos de la Celeste Esfera, y cesar en sus movimientos es lo mismo que caer; porque como son estas luzes Superiores del mundo, que le alumbran, no moverse vn Superior para alumbrar, es lo mismo que caer.

27 No son todas las ruinas por vnos passos, porque tienen muchos caminos las desdichas; vnos se despenan de ociosos, otros de altivos, otros de arrojados; y para dezirlo de vna vez, por tantas tendas, como la malicia ha inventado desordenes. Los que provocan à ternura, son algunos, que se pierden de puro buenos: Vnas docilidades tan sencillas, que pagan de valde el discurso, y los ojos. Cierto que están los vicios tan ingeniosos, que casi presumo, que es mejor vn Superior malicioso, que candido.

28 Destinò la Providencia medicinas para todos los delitos: En la Ley de Gracia, los Sacramentos; En la Antigua, vnas legales santificaciones para explicacion de los pecados. Llega à los del Sumo Pontifice, y aviendo distinguido en todos los pecados, delitos de ignorancia, y de malicia, dà remedio en el Pontifice para los pecados de malicia, y no se acuerda de darle para los delitos de ignorancia. Dos razones textuales se ofrecen. No señala remedio para los delitos de ignorancia en los Pontifices, porque son

F 2

irre.

Matth. 24. v. 29. Stelle de Caelo cadent. Ad Hebr. 1. v. 11. Opera manuum tuarum sunt Caeli, ipsa peribunt. Iustin. Argol. Plina

Hieron. Orig. & alij

Levit. 4. à v. 1. Cyril. lib. 2. in Levit. Orig. hom. 2. in Levit. Observandū, quod in peccato Pontificis non addit legislator, qui per ignorantiam, aut voluntate peccaverit.

irremediables las ignorancias en los Superiores: carecen de remedio vital, porque tienen tan difícil la medicina, como el perdon.

29 La segunda razon del silencio es, porque era superfluo distinguir lo que era obligacion no tener; y como en vn Superior no ha de haber ignorancia, era ociosidad prevenir remedio a esta culpa. Pero tampoco ha de tener malicia; es verdad, que no la ha de tener para delinquir, pero la ha de tener para conocer: Luego como no tenga ignorancias, bien puede tener algunas discretas malicias.

30 Es vna bondad muy floxa sospechar bien de todo, quando se ven tantos disfraces de hypocresia. A vn joven, que le llamó à Christo Maestro bueno, *Magister bone*, le respondió con alperceza. Admira este enojo, quando el Redemptor se lo llama à sí: *Ego sum Pastor bonus*; pero bien mirado, está fácil la razon, porque instruyendo Christo à los Apóstoles en las puntualidades del gobierno, los previno, que atendiesen à que avian de comerciar con ovejas, y con lobos, y estas encontradas especies piden distintas calidades: porque Christo es à vn tiempo Pastor, y Maestro: como Pastor trata con candidas ovejas; como Maestro encuentra ovejas, y lobos; y para gobernar simples ovejas basta ser bueno, mas para lobos es necesario de todo.

31 Vtil es vna agradable bondad, pero ha de ser hermanada con vna magestad severa. Lastima tengo à los Prelados, que imaginan, que cumplen siendo buenos; no se si lo entienden como debe ser. No confunde la bondad en ser para sí buenos, sino para los subditos. En quien gobierna ay persona, y dignidad; y puede ser para lo personal muy bueno, y para el oficio muy malo. Si vn Superior se estuviera orando todo el dia, con vna accion heroica podia ser artifice de vna culpa; pues de su retiro, podian labrar los subditos para perderse mucho veneno. Desviado, dize el Evangelio, que estaba Christo de sus Discipulos en la playa, pero no los perdía de vista.

32 Dos veces, refieren las Sacras Plumas, que oró Christo: no fue negarle à la Oracion, sino tenerla tan secreta, que aun los Discipulos no la vian. Buscar testigos, mas parece vanidad, que fervor. No condèno oraciones publicas, que desterrara los exemplos; pero aconsejo, que sean secretas, que bien acompañado está quien está con Dios.

33 Las Oraciones fueron para elegir à los Apóstoles, y para morir; porque debe de pedir igual prevencion el votar, que el morir. La malicia dixera, que se hermana bien el votar, y el morir: porque algunos se mueren por votar, y otros por no aver acertado à votar bien. Lo que yo admiro es, que no pudiendo sin causa relaxar los votos, parece que vemos algunos relaxados. Ya se admitiera la dispensacion, como no tuviera la narrativa nulidad; pero ay votos tan achacosos, que los debian dar la vncion como à moribundos. En fin Christo se previene para votar, como para morir; porque es morir no mirar à Dios para votar.

Le

Luc. 18. v. 18. & 19.
Hil. can. 19. *Is enim, cui necesse est impia, & iniqua punire, nomine bonitatis abstinet, non quod bonus ipse non esset, sed quod congrua se veritate in eum iudex esset futurus.*

Joan. 11. v. 14.
Matth. 10. v. 16.

Evangel.

Luc. 6. v. 12. & 13.
Matth. 26. v. 36.

34 Lo que mas admira es, que para orar en su muerte, ordena à los Discipulos, que duerman. Christo suda sangre, y el hombre duerme. Nació esta congosa, en dictamen de algunos, de representarle fu visibilissima idea los delitos del Vniverso. Antevia que su alta fineza no embarazaba las culpas futuras, porque avian de ser innumerables; y el no poder impedir las le cuesta gotas de sangre. A esta amorosa congosa duermen los Discipulos; con que es otra nueva fatiga vernos dormidos à tales ansias: porque no puede ser mayor congosa, que estando vn Dios desvelado por nuevas culpas, nos echemos à dormir con ellas.

35 El mayor desengaño es, que no fue el sueño descuido, sino obediencia. Christo se lo intimó, *Dormite*; y parece obscura la causa de mandarlos dormir en esta ocasion: como aora los quiere dormidos, quien los pretende desvelados? Pero es necesario distinguir las ocasiones.

36 Aora los manda dormir mientras ora; porque esta noche fue la de mas feos horrores, que ha cubierto su negro manto: Tan embuelta en sacrilegos desahogos, que hasta los Discipulos se turbaron cobardes: Grave riesgo era dexarlos despiertos entre tantos peligros. Dos necesidades, pues, concurrían en Christo; y vna de prevenirle para morir orando, y otra de asislar como fiel Prelado à sus subditos. Orar, era vtilidad propia; asislarlos, era conveniencia agena; y para ajustarlo todo, los intima el sueño, y los dexa dormidos; porque como dormidos no tienen riesgo de pecar, se va à rezar dexandolos primero dormir.

37 Qué importará que el Superior ore, si mientras su oracion el subdito se pierde? Ya escuchó que me responden, que si el subdito falta à la Ley, no le dió la oracion del Prelado la ocasion. Es verdad; pero con no rezar entonces, le podia quitar la ocasion. La presencia impèra mucho. No ay ley viva, sino es la del respeto. Mas aprovechará quizá vn Superior visitando, que rezando; porque podrá estorvar con los ojos, lo que por milagro atajará con Rosarios.

38 No fue acafo concederle solo à San Pedro el privilegio de sanar con la sombra: Fue vna como precisa obligacion de su oficio; porque Pedro es Superior del mundo. La sombra es en la verdad nada; pero no se puede causar sino es por la presencia de el cuerpo, y obraba milagros con su sombra: porque obra vn Prelado maravillas con vna nada de presencia.

39 Los primeros Sabios de los Siglos fueron los Egipcios, y estos se explicaban por figuras. Para idear à vn Principe, y perfecto Superior, pintaban vna vara llena de ojos. No puede ser la imagen mas vulgar: Pero yo me empeño, aunque sea prolixo, en averiguar, por qué la llenaron de ojos, y no de pies, manos, ò brazos.

40 Mejor parecieran en esta vara del Superior vnos brazos, que son indicios de Poder, y Magestad, que solo vnos ojos. Pero la vista denota atencion, los brazos representan fortaleza; Los ojos atien-

Matth. 26. v. 45. *Dormite iam, & requiescite.*

Luc. 22. v. 44.

Hieron. & alij.

Aug. lib. 3. de conf.
Evang. cap. 4.
Beda hic.

Act. 5. v. 15. *Vt veniente Petro, saltem umbra illius obumbraret quemquam.*

Cyr. Alex. lib. 9. contra Iul. *Pingebat oculum, cui baculū substruebant.*

Hier. Apol. in Hier.

atienden, y los brazos executan: y se ha de mirar con muchos ojos lo que han de executar los brazos. Pero siempre le harán falta los brazos: Qué mal temo, quando haze brazos de sus ojos! Luego pienso tan discreto, no le faltará lo Poderoso.

41 Vulgar maxima es, que los Principes mandan con los ojos. Yo quiero añadir la razon; y es, que no sonaba decencia de la Magestad, que tuviesen sus preceptos la costa de explicados, porque ya aquel breve rato tardaran en ser obedecidos. El obedecer tarde es crimen de puntualidad: y como el exemplo es la mas autètera ley, no necesita de brazos para mandar, quien tiene ojos para ver: porque quien està atendiendo desvelado, siempre està mandando Poderoso.

42 Admito que con los ojos sea atento; pero sin manos no podrá escusarse de corto. Como ha de premiar, y castigar sin manos? Con los ojos. En los Soberanos el agrado es premio, y el ceño castigo. Premios, y castigos se reducen à la esfera de los ojos. Ni puede ser Laurel mas augusto, que obrar à vista de su Principe bien, ni mayor suplicio, que obrar mal. Qué mayor premio, que vna gloria! y qué mayor castigo, que vna afrenta!

43 De esta verdad se infiere vna maxima muy util. No pueden pretextar disculpas los Principes, si no premian, y castigan, porque sin costa castigan, y premian. Castigan con atender? Pues atiendan. Premian con mirar? Pues miren. Honran con ver? Pues vean. Y si no atienden, miran, ni ven, estaran ciegos: Pues vean, miren, y atiendan, pues tienen ojos.

44 Passando de lo profano à lo Sagrado, veo, que el Cielo vfa la misma alusion: porque Jeremias mira vna vara llena de ojos, y tambien sin pies, manos, ni brazos.

45 Si los ojos son imagen de vn Juez por lo atento, tambien podian ser las manos por lo bizarro; porque igual jurisdiccion tiene en lo Celestial, lo generoso, como lo compasivo; lo largo, como lo atento. Pero tambien veo, que el Cielo excluyó del Juez las manos, y puso solamente los ojos, pues esta vara era ocular toda, sin otra porcion de humana: porque las manos como liberales pueden dar, pero tambien pueden recibir: Los ojos pueden dar en lagrimas, pedazos del coraçon, y no pueden recibir; y no ha de ser la vara instrumento de recibir, sino de dar.

46 Pero tal vez reciben los ojos vna arista: Es verdad, pero por esto lloran al instante, que la reciben. Aunque sea vn poco de polvo, ò humo el que reciben los ojos, lo compensan tristes en llantos. Parece que es arrepentimiento, y esto es aviendolo recibido sin su gusto. No puede ser mas corta menudencia, que vna paja; pero en puntos de recibir no ay menudencia. En calientes arroyos pretenden ahogar el acafo, como si fuera delito: que en los Soberanos parecen delitos hasta los acafos; y como las manos no tienen por agravio el recibir, y los ojos lo miran por tanta ofensa, que los obliga à llorar: no fuera buen Juez quien tiene al recibir por galanteria, sino quien lo mira como ofensa,

Clem. Alex. lib. Pæd.
cap. 11.

Jerem. I. v. 11.

To:

47 Todos saben, que la limpieza toca à los ojos, por profesar de cristalinos; porque ha de ser el Juez tan limpio como vn cristal. De vn vapor se obscurecen sus luzes; de vn aliento se desalían sus claridades: porque ha de ser tan melindrosa su limpieza, que ni se manche de obra, ni de palabra.

48 Ningún sentido es su compañero en el imperio; porque en esta viviente Republica no ay sentido capaz de compasion, fino es la vista. No se imprimen las calamidades ajenas en brazos, manos, ò pies: solo se hospedan en el noble palacio de los ojos. Miran tiernos vna desdicha, y son tan hidalgos, que lloran; porque como Superiores atentos, lloran las miserias de los subditos.

49 Son los ojos nuncios de la piedad, poetas de la compasion, correos de la clemencia, y embaxadores del amor: Lo que miran festivo, es lisonja; lo que ven infeliz, es ternura. Ignorantes de este noble genio los restantes sentidos, se ocupan en servir al cuerpo propio, sin imprimirse en ellos el dolor ageno: y son indignos del mando los que solo se emplean en su provecho.

50 Parece que me contradigo en las razones: porque si descarto las manos porque reciben, debo excluir, pues tambien reciben, los ojos. Pero ay grave diferencia en lo recibido, y en el modo; porque las manos reciben presentes, y no miserias; los ojos no pueden recibir dadas, sino desdichas ajenas: y esto solo ha de recibir el Superior, el dolor de las miserias, que no puede remediar.

51 Discreta la Providencia puso tambien grave documento en el estilo de recibirlo. Los faciles humores, que componen las tunicas à los ojos, ministran dociles ternuras à sus piedades. Con el humor aqueo, lloran; con el cristalino, representan. Son los ojos vnos espejos vivos, que copian lo que miran: y en vn espejo se representa el fugeto con tal puntualidad, que si es hermoso, se figura hermoso; y si fiero, fiero: porque recibe igual à todos los semblantes, pero los representa segun sus colores: porque ha de ser el Superior vn cristal, que ha de dar à cada vno lo que es.

52 Acercase vn pretendiente à vn Juez, para que interponga en su causa su autoridad: Y yo creo que no ay pretendiente que no sea medalla, porque tiene dos caras, y es preciso bolverla para mirar el reverso. El se pinta como debe ser, y no como es: con que si el Juez no es buen espejo, que le represente al Principe como es, provocará à vna furazon. Es el cristal tan ingenuo, que de la misma fuerte recibe la imagen del conocido, que de el extraño: porque ha de obrar con tal despasion, que à todos trate con igualdad.

53 Ya se divisa mas clara la diferencia de lo que reciben las manos, y los ojos. Las manos reciben dadas; los ojos reciben vnas copias, ò representaciones: Luego las manos reciben lo que las dan, los ojos lo que los representan. Recibir en sus ojos vna copia del subdito, es encargar à la memoria su negocio: Luego reciben aquella copia para tener à la vista su causa,

Pun. lib. 11. cap. 37.

Jerem. 11.

Plat. in Alc. lib. 5.

Arist. lib. de sent.
Alex. Aphrod.

Her-

54 Hermosas prendas para juzgar van descubriendo los ojos; pero faltan las exclusivas de los sentidos compañeros. Por qué no son tambien Juezes boca, y oidos? Digo que la naturaleza los recusó por civiles. La esfera de la boca es el gusto: y atendiendo à su guiso, sentenciara esse Juez por su antojo. La esfera del oido es el estruendo: y como no entiende el oido de obras, sino de palabras, se moviera de vanas palabras, sin atender à las obras.

55 Terribles Juezes fueran bocas, y oidos! En puntos de desdoro, no ay boca miserable. En murmuraciones todos los labios son prodigos. Era forçoso, que el oido se moviese por lo que escuchaba; y la fama tiene por criadas à las mentiras. Nunca es cabal lo que se dize: si es delito, es mas; si es elogio, es menos. La boca juzgà por lo que se habla, el oido por lo que se dize; y si lo que se dize haze Fè, que no se dirà? Dióse, pues, la Judicatura à los ojos, y no à la boca, ni oidos; porque la boca juzgà por lo que gustaba, el oido por lo que le dezian, los ojos por lo que miraban; y no se ha de juzgar por lo que gustaren, y oyeren, sino por lo que miraren.

56 Otro mas invencible inconveniente residia en estos sentidos, y sus compañeros. Todos padecen discordias: el gusto se enoja con lo defabrido; el oido se enfada con lo estruendoso; el tacto se impacienta con lo aspero; el olfato se disgusta con lo vehemente: solo la vista trata sin enemistad los objetos, sin ofenderle del disgusto que tienen entre si los colores, y con razon nacieron para Juezes, pues no se apasionan con enemidades.

57 Sean, pues, Juezes; pero vivan acompañados de pies, y lengua, pues son hermosas prendas diligencia, y elegancia. Serà vn tronco el Juez sin pies, porque no se podrá mover; y sin lengua, pues no sabrà hablar. Pues no ay prendas mas sobradas para Superiores; porque en los pies se denotan las agencias, y los pasos, y los melancolicos se lamentan que està el mundo perdido, porque montan mas quatro passos, que quatro mil meritos. Poco han leido, si se les haze nuevo: No ay queixa mas sobrada desde que nacieron los Siglos. Hermosa discrecion fue calzarle à Mercurio, Dios de los Sabios, los pies de plumas: porque à no pretender con diligencia, no le aprovechara toda su Sabiduria. Entre ojos, y pies ay la diferencia, de que los ojos merecen con sus desvelos, y los pies pretenden con sus pasos: y fuera ociosidad darle à vn Juez pies, aviendole dado ojos: porque no ha de emplear los pasos para subir, sino los ojos para merecer.

58 Tambien sobra la lengua; porque vn Superior ha de ser todo obras, y nada palabras. Dezir, y no hazer, es facilidad: Dezir lo que se ha de hazer, indiscrecion: Hazer sin dezir, cordura. Sobra la voz para qualquier accion; porque si es la accion buena, ella se acredita; si es mala, ella se infama: La voz que la defiende, no la mejora, sino la trampèa: Luego sobra la lengua en vn Juez: porque no se ha de acreditar con lo que dize, sino con lo que haze.

Mas

59 Mas alta diferencia reside en estos sentidos. Son los pies en esta animada Republica los infimos: La lengua es ligera; tiene achaques de llongera, y borrones de satyrica. Ternura me causa, que llamen ingenio à la murmuracion. Lo escrito con agrio de limon no se puede leer, sino es al fuego. Escritos agrios, y licenciolos solo son buenos para la lumbre. Los ojos son los Preceptores de la Sabiduria, hermosas ventanas por donde entra la Sciencia. Vn Juez todo pies, no hiziera mas que sumisiones, y reverencias. Todo boca, fuera vn Nilo de siete bocas, que dexa à los habitadores fardos. Siendo todo ojos, se desvelara por saber, sin tener pies para pretender, ni lengua para lisongear: y solo merece gobernar quien sabe desvelarse por su honor.

60 Vamos ahunando ya toda la pintura. Vn Juez se retrataba en vna vara sembrada de ojos, como la vió Jeremias. A estàr sin ojos, fueran ciegas, y no han de cegarse las varas: Han de vivir despiertas, porque conviene el ser vivas. Cafaban, pues, vara, y ojos: porque la vara es imagen del castigo, los ojos del cuydado; y ha de ser el castigo tan prompto, que al instante que se vea el delito, se alargue la vara para castigarlo.

61 Lo mismo ha de ser en lo heroyco para premio, que en lo errado para suplicio. Juezes ay de media pintura, como cuerpos de media talla. Vnos tienen la vara sin ojos, porque segun disimulan abusos, parece que estàn ciegos. Otros tienen ojos sin vara: Ellos son los medrosos, que no tienen valor para disgustar à los malos. Otros de puro Juezes no tienen ojos, porque sin discrecion atropellan, y sin atencion castigan: Revítese la colera de justicia, y arrebatada su avenida la prefa de la prudencia. No ay vn dedo de distancia en nuestras pasiones de justicia à vengança. Parece que estos han robado à Moyses la vara, porque todo quanto obran es plaga. Luego el recto Juez no ha de tener la vara sin ojos, sino muchos ojos en su vara; porque ha de castigar lo que viere, y ha de mirar muy bien lo que castigare.

62 Era en fin la vara toda de ojos: porque no ha de perden de vista à los subditos. Pero como Christo se desvia aora: Es divina politica; porque tan nocivo puede ser lo demasado atento, como lo omiso. Ser muy puntual, es rozarse en enfadoso, y el enfado no manda con gusto. El Sol haze que se esconde, porque no digan que nos està mirando siempre. Afloxar vn poco los preceptos, es grande arte de apretarlos. Estàr siempre atendiendo al subdito, es yugo importuno. Desviarse mucho, es dexarle à riesgo. Para tan difícil parage se necesita la discrecion. Ha de apartarse con tal maña, que le pueda ver todo à vn bolver de cabeça. Con este diestro retiro goza el subdito la libertad de vn amado defahogo, y el Superior està prompto à qualquier peligro.

63 Vn Pastor soy, dize Christo, que encontrando vna perdida ovejuela, la puse sobre mis ombros para reducirla. Divinos documentos oculta la accion. Los que se lamentan de no poder sufrir la perdicion de sus subditos, se han de acordar, que Christo

sufre

Plin. & alij. v. e. iij.
 Luc. 15. v. 5. Et cum
 invenit eam, im-
 puit in humeros suos
 gaudens.

Exod. à cap. 7.

Exod. à cap. 7.

Luc. 15. v. 5. Et cum

invenit eam, im-

puit in humeros suos

gaudens.

fuere à esta perdida Alma en sus ombros: porque como de ninguno se debe desespèrar, al mas perdido se debe sufrir.

64 Gustoso exaltis es ver à vna oveja sobre vn Pastor, quando lo regular es ver à vn Pastor sobre sus ovejas. Pero ay grave diferencia de Pastores humanos à Divinos. Vn superior humano es para los subditos de mucho peso. Vno Divino es de grande descanso: porque los humanos hazen que sus ovejas los lleven en los ombros, para entronizarse; pero los Divinos llevan à sus ovejas en sus ombros, porque cargan con el peso de sus trabajos.

65 Este Pastor servia à sus ovejas. Otros ay, que hazen que sus ovejas los sirvan. No es culpa lo que es ley de la obediencia: pero practicando Christo lo contrario, diò grave exemplo à los Pastores, y principalmente Eclesiasticos, que son sus mas vivas imagenes. El Imperio Divino, dize Isaias, que carga *Super humerum eius*: porque en lo Divino, el Principe echa el peso del gobierno sobre sus ombros; pero en lo humano, todo el peso le echan sobre los ombros de sus Vasallos.

66 Bolviendo à mi argumento principal, reparo, que podia conducirla à su vista, y dexandola vsar de sus naturales movimientos, guiarla, sin aprisionarla en la dulce carcel de sus ombros. Por que no la dexa vsar de sus pies? Porque era vna oveja perdida; y aviendose perdido vna vez, era peligroso dexarla à su libertad: con que para prohibirla sus despeños, fue discrecion estorvarla los pasos.

67 Resta averiguar, por que no la pone en el pecho, en las manos, ò en las espaldas, sino en los ombros? La razon es, porque en este lugar se han de poner los perdidos, para quedar remedidos. Si la pusiera en las espaldas, no la viera; Si en las manos, no la perdiera de vista. Arrojarla à las espaldas para no verla de sus ojos, era descuydo; tenerla siempre entre las manos, fuera opresion importuna: Y como el cuydado, que debe tener el Pastor con el subdito mas perdido, ha de ser vna atencion, que ni sea floxa, ni pedada, la pone sobre sus ombros, donde no siempre la mira; pero donde la puede ver al menor bolvèr de cabeza.

68 Profundicèmos esta Divina atencion. El cuydado, que se ha de tener con el subdito, es, en que el subdito no conozca, que tienen con el cuydado. Si lo penetra, le desconfian, y no ay vn dedo de desconfiança à ofensa. Mira hecho el gatto à su mala fama, y juzga mejor padecer por verdades, que por presunciones. Acusado Recuperis, Rey de Tracia, de aver preso à su sobriño Cotis, la satisfacion que diò à la querella, fue passar à quitarle la vida. Tacito dixo, que estimò mas ser reo del delito, que del intento. Yo dezia, que por tener hecha la mitad de la culpa. Teodora, muger de Justiniano, diò orden à Antonina, esposa de Belisario, para que desterrate al Pontifice Silverio: Viendo despues que se restituia à su libertad, la escribió, que no era discrecion empear los grandes delitos, para no acabarlos. Es facil llegar à lo ultimo, quien se ve en igual crimen con el intento. Todos los traydores se

Isai. 9. v. 7.
Drog. ferm. de Sacr.
Dom. Pal.

Isai. 9. v. 6.

Tacit. lib. 2. Ann. cap.
22.
Zon. in vit. Iust.

se han hecho de ruines, pero muchos de presumir no los tienen por leales: Luego será despeñar al subdito, si reconoce que le tienen en vil concepto.

69 El asiento, pues, de los subditos son los ombros, porque estàn en proporcion para ser vistos, no sospechando ellos, que son mirados. En las espaldas tuvieran salvo conducto con la distancia; En las manos conocieran, que por temerlos, no se atrevian à soltarlos: Luego han de estår en los ombros, para que à vn bolvèr de ojos estè sobre ellos.

PUNTO SEGUNDO.

70 EL segundo Punto era no fiar de mano agena el timon. Christo se arrojò al golpho: Bien pudiera tener la alteracion de las olas con vna voz; pero llegando à tal estremo los ahogos, no es discrecion fiarle de la lenitud de decretos. No lo remedio con voces, sino con pasos: porque no se gobierna tan bien hablando, como haziendo.

71 Porfiadamente han discurrido los Politicos sobre si convienen, ò no, las vltimas confianças, que hazen de algunas echuras los Principes: y sin que la juzgue malignidad de mi discurso, en mucho que he leido en este punto, hallo, que no han sido en muchos Autores sentimientos, sino idolatrias; no dictámenes, sino lisonjas: Escribian lo que miraban; y esto mas es buscar calificacion à lo obrado, que prescribir lo que fuera mas acierto.

72 Sin adivinar melancolicas experiencias, se hallan para estas vltimas confianças inevitables escollos. Apuntare algunos: Las incertidumbres de vna eleccion; las quejas de los compañeros; el dolor de los iguales; las calumnias de los estraños; lo aventurado de la obediencia; y en fin, que el mas virtuoso se puede mudar, porque las virtudes no son vinculo. No ay cadena mas debil en los hombres, que la de las virtudes.

73 Dexando varias razones à los que sabiamente han tocado este punto, y que estampare en libro aparte: juzgo ceñido aora à mi profesion, que no fixò el Cielo la Diadema en el Principe para que la partiese, sino para que la desempeñasse. No han de ser los validos los sugetos, sino los meritos. Lo que pronuncio la lisonja, debe executar la verdad. *A los Ministros toca la gloria de la obediencia, y al Principe el imperio de la Magestad.*

74 Por aquella celebrada Escala ascendian, y descendian Angeles. Estos nobles Espiritus son los Ministros del Cielo: *Et Ministros tuos ignem.* Alternaban, pues, baxando, y subiendo: porque suele ser nociva la perpetuidad en los officios. Quien no teme mudança, sirve para gozar. Quien espera, sirve para merecer; y sin este freno se precipita la insolencia de la felicidad.

75 Alternadamente baxaban, y subian: porque ni es vtil que

G

Evang.

Tacit. lib. 2. An.

Gen. 28. v. 12. & 13.
Psalm. 1. v. 3. & 4.

Phil. lib. de Somn.

vivan vnos siempre abatidos, ni otros siempre elevados. En los infelices se connaturaliza la queixa, y en los dichosos la presuncion. Las murmuraciones son hijas de los dolores, y las sobervias de las dichas: y tanto malquistan el gobierno los sobervios, como los quexofos; porque vnos le pueblan de excessos, y otros de llantos; con que los favorecidos le destruyen à tyranias, y los despreciados lo defaútorizan à murmuraciones.

76 Con esta alternada mudança de puestos se ocupan las esperanças, y se entretienen las calumnias. Por no inhabilitarse à lo que esperan, ahogan lo que censuran, y callan lo que notan. Grande precepto ha sido tener los entendimientos ocupados: que vn discurso ocioso, y descontento, si es poderoso, es ruina si delvalido, es contagio.

77 Siempre he juzgado, que no introduxeron los Romanos las licencias de los juegos scitivos para divertirle, sino para conservarfe. No adornaron los teatros de licenciosos, sino de Politicos. Mientras se engañaban los ojos del Pueblo con las fiestas, no tenían ojos para mirar sus tyranias. Quanto tiempo los hurtaba la mentira, los faltaba para ver la verdad. Si alguna vez los encendia el discurso algun relampago de razon, era ineficaz, porque al dulce engaño de lo que gozaban, se olvidaban de lo que padecian. Trampeaban los deleytes las crueldades, y disimulaban las insolencias al halago de las diversiones. No se atrevian à perder lo gustoso por lo incierto. La servil costumbre de la obediencia los hizo, no leales, sino viles: Los bolvió vnos pacientes esclavos de los vicios agenos, por no perder los propios. Mas debieron los Príncipes de aquellos Siglos à los vicios, que à las felicidades. O tiempos, donde fueron Archeros los delitos!

78 Esta continua ocupacion de la Escala no era diversion, sino empleo del oficio. Subian à recibir el orden de la Deidad; baxaban para favorecer, y asistir à Jacob. Si avrá Ministros, que se vendan dueños de los favores? Alevosia será, por hazerfe grato, hazer à su Señor mal visto; y traycion infiel vsurparle al Príncipe el agradecimiento, que le toca, como Autor del beneficio. Guardaban estos Angeles el sueño a Jacob; pero mostraban, que el favor de guardarle nacia de la voluntad de su Príncipe: porque solo tomaban del favor que hazian, el cuydado, sin pretender el agradecimiento.

79 Jacob estaba dormido, y el Señor en la estremidad de la Escala desvelado: *Dominum innixum Scale*: porque con vn Superior desvelado asegura el subdito el sueño; pero con vno dormido, mal puede gozar descanso. Todo este Soberano gobierno estrivaba en la mano Divina, que sustentaba la Escala. Aun mas atencion dize la voz *Innixus*, la tenia firme en su mano; porque Dios es el Príncipe, y los Angeles sus Ministros: Estos descendian obedientes à favorecer à vn desvalido; pero no corría la Escala por su mano, sino por las Divinas: porque el baxar, ò subir sus Ministros, solo ha de correr por las manos Soberanas,

80 Ningun ladron, dize Christo, arrebatarà mis ovejas de mi mano: *Non rapiet eas quisquam de manu mea*. Yo creo, que el motivo de esta seguridad no es solo el cuydado, sino la discrecion. Yo conozco, dize Christo, mis manos: y como se que son tan atentas, como limpias, no las robaràn de mi mano propia, porque no las fiarà mi discrecion de mano agena.

81 De esta atencion Divina se infiere vna ilacion peligrosa. El arbitrio, que practica Christo para que no roben à sus ovejas, es tenerlas en su mano: porque en las manos del Principe viven seguras; pero passando à otras manos, sus contingencias tendrán de robadas. Ninguno, por atrevido que fuera, se atreviera à robarlas, viendolas en las manos de Christo, que es su Príncipe Supremo; pero que sucediera, si las soltara Christo de su mano? Porque en aflojando el Principe de sus cuidados, quedan expuestos à mil contingencias los Subditos.

82 Es el Imperio vn honroso cuydado; pero lo honroso no le excusa de martyrio. Setenta y dos fueron las espinas de la Corona del Redemptor, y este numero se proporciona con los setenta y dos Discipulos, y con las setenta y dos Naciones, en que se parte este largo vestido del Vniverfo: y ya sean las Naciones, ò los Discipulos, se ajustan cabales con las espinas: porque quanto se aumenta de Vassallos, que le obedezcan, carga de espinas, que le martyricen.

83 Pero no suena justo por excusarse de esta fatiga, hazer renuncia del cuydado, que heredò de la naturaleza. Las mas alhajas de los Laureles de la Pasion de Christo en el mundo para reliquos de su cariño, ò consuelos de su ausencia. Nuestros cultos veneran Clavos, Lança, y Cruz; pero de la Corona solo se encuentran algunas espinas, y estas dudosas. Perdiófe acalo esta prenda? Solo en San Pafchaño he leído refueta, y duda, y es curiosa.

84 No se cuenta, que al desnudarle para el tumulto los Soldados Infieles le quitassen la Corona. Quizà por no picarse, se la dexarian. Però grave advertencia es, que los decuyesse el riesgo de picarse para quitarsela, y no los embarcasse para ponerla; pero ay tanta diferencia, como ser injuria el ponerla, y ser clemencia el quitarsela; y para socorrerle, repararon en herirse; pero no repararon en herirse, para vengarfe.

85 Pafchaño siente, que Christo se llevó la Corona à la Efera en los triunfos de su Resurreccion; porque consagraba la Providencia los errores en mysterios. Y quando le coronaban por irrision, servia la mentira à la verdad. Dexando Christo la Corona, podia, por arrevimiento, ò acaso, parar en otra cabeza; y quando no cayesse por el temor de picarse, era casi forzoso, que anduyesse en otras manos; y porque no cayesse la Corona en otra mano, se la llevó como buen Rey à su Trono.

86 Que se deberá hazer en vida, si esto obra Christo en su

Tacit. Suet. Liv. & alij.

Gen. 28. v. 13.

Ioan. 10. v. 28.

Hier. ep. 128. ad Fabiol. de vest. sac. Et in cap. 26. Marth. Aug. de Civ. Dei. c. 3. Isid. lib. 1. Eth. cap. 2. & lib. 19. cap. 21.

Pasch. lib. 12. in Marth. Porro spinas, quas in capite gestavit, non mutavit in alicubi transportavit, sed consumpsit.